

En defensa de Darío

Gustavo Lespada

Foffani, Enrique (comp.), *La protesta de los cisnes*, Buenos Aires, Ediciones Katatay, 2007.

¿Por qué está vivo? ¿Por qué, abolida su estética, arrumbado su léxico precioso, superados sus temas y aún desdeñada su poética, sigue cantando empecinadamente con su voz tan plena?

Ángel Rama

Producto de un “Coloquio sobre *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío (1905-2005)” –tal el subtítulo del libro–, organizado en Buenos Aires en diciembre de 2005 por las cátedras de Literatura Latinoamericana II de la Universidad Nacional de La Plata y la de Rosario a cargo de Enrique Foffani para homenajear los cien años de la edición madrileña, surge este volumen que reúne valiosos estudios y reflexiones acerca de la persistencia de un libro fundamental de la literatura latinoamericana.

La protesta de los cisnes: el hallazgo de un título de doble justificación. Por un lado, es la protesta que Darío dejara escrita a la manera de un manifiesto estético, en el prefacio, la apertura social que inscribe y promulga desde los blasones de su poética, superando el confinamiento modernista pero sin resignar sus logros, y una aristocracia del pensamiento que esgrime contra el filisteísmo burgués predominante en esta *era del imperio* (1875-1914), según taxonomía de Eric Hobsbawn. Por otro lado, también se trata de *La protesta* de un grupo de profesores y especialistas que desde distintos abordajes hacen la mejor de las defensas del poeta que es la de volver a leerlo desde la perspectiva de nuestro siglo XXI, lo cual habla tanto de la vigencia de Darío como de la actualización de estos enfoques.

Haciendo suya la pregunta del epígrafe –que Rama consignara en el “Prólogo” de la edición de la biblioteca Ayacucho–, Enrique Foffani indaga

con el mismo apasionamiento la conformación de los *Cantos* –destacando su carácter lúdico y la preeminencia formal que abre el camino a la nueva poesía hispanoamericana–, como los lugares comunes de lecturas adocenadas y reduccionistas, desmontando, por ejemplo, la tan mentada *fuga de la realidad social*. Donde “los críticos conservadores” vieron evasión ebúrnea, Foffani lee una “estética de la elipsis” de carácter contestatario: la impugnación de una preceptiva mercantilista en tanto conformación de un mundo *otro*, puesto que el concepto de *belleza* “repudia la moral filistea del capitalismo y contrapone la moral sublime del arte”. En esta conjunción de la protesta y el canto se manifestaría el pronunciamiento de una poética que incorpora su inserción histórica, su dimensión ideológica.

Para “Leer *Cantos de vida y esperanza* en el siglo XXI”, Hugo Achúgar propone atender a la circunstancia histórica y social de su enunciado, desarrollando el concepto de *universalismo humanista* de ese yo rubendariano que habla desde la periferia de Occidente. Poética de la resistencia que, a pesar de provenir del lugar de la derrota, plantea la esperanza como la imagen de la siembra del final del *Ariel* de Rodó. Desde el presente globalizado y nuestra condición latinoamericana, Achúgar deja abierta la reflexión sobre la pertinencia de la categoría “sujeto universal”, habida cuenta que *la universalidad es siempre un relato narrado por los vencedores*. ¿Quién sería el sujeto de la noción “literatura universal”?

David Lagmanovich relaciona espacios y núcleos de significación del poema inicial “Yo soy aquel...” con otros del mismo libro y de *El canto errante* (1907), caracterizando con rigurosidad aspectos claves de su poética, como el comportamiento narrativo en la trayectoria del yo lírico que se proyecta y la cuidada estructura en la que se amalgama el contenido autobiográfico con elementos teóricos, sobre todo aquellos que responden a su formación grecolatina y las nociones ocultistas cuya genealogía se remonta a los Pitagóricos. También en torno al poema liminar se explayan los artículos de Florencia Bonfiglio y Gabriela Mogillansky, ya sea para dar cuenta del entrelazamiento de ética y estética actuado en el propio cuerpo de la poesía –a la manera de un sincretismo pagano-religioso–, como para poner de manifiesto la intención de sinceridad, totalidad y trascendencia, retomar la disrupción entre “ser” y “decir” y entablar un vínculo inteligente y heterodoxo con el “Yo soy...” del Antiguo Testamento.

Dialogando con otras lecturas, Mónica Bernabé estudia al sujeto poético tanto en relación con *Prosas profanas* como atendiendo a sus vínculos con la problemática americana de su tiempo y con la propia conflictiva cotidianeidad del autor. Los quiebres en el registro de los *Cantos* introducen lo circunstancial y lo contingente porque el poeta ha perdido su “reino interior” –dice Bernabé–, y “el sujeto que antes decía el verso azul y la canción profana no puede contener el estallido de una subjetividad que termina por perturbar

la palabra”. El *Yo* extrañado se abre al afuera indescifrable y tenebroso para preguntar por la condición humana.

Laura Pollastri a su vez, hace la vivisección del poema “De otoño” a la vez que entabla relaciones con otros del poemario, poniendo de manifiesto el carácter contrastivo respecto de la enunciación de aquellas *Prosas profanas*, todavía encandiladas con París. Aunque *Cantos de vida y esperanza* se enuncie desde Europa, “el yo lírico siente el furor del viento americano sobre sí, y particularmente en ‘De otoño’, la palabra exhibe su desnudez radical”, nos dice la autora. Articulándolo con el poema de clausura, “Lo fatal”, Pollastri destaca algunas líneas del sentido vinculadas a la angustia del sujeto desnudo en la intemperie y en trance hacia la muerte, hebras que comienzan a perder los rastros de la voz humana y preanuncian la ruptura de inteligibilidad de la poesía vallejiana.

Respecto de *la hispanidad* después del 98 y ante la hegemonía de los Estados Unidos perfilándose como potencia imperial, César Núñez extrae de la escritura poética y de la autobiografía el contrapeso que Darío intentaba rescatar del vendaval del presente, esto es, la “España áurea, idealista, eterna” tan lejana de la Modernidad. En consonancia, y considerando la cercanía de los Centenarios, el texto de Marcela Zanín confronta la lengua materna con el inglés y analiza, a partir de la categoría de “don”, el legado del nicaragüense a los jóvenes poetas españoles y, en particular, el homenaje a Juan Ramón Jiménez.

El volumen se cierra con una específica “Bibliografía de y sobre *Cantos de vida y esperanza...*” realizada por Melina Gardella, y con un *dossier* de artículos críticos anteriores, frecuentemente citados. La lectura de Sylvia Molloy sobre el poema liminar, da cuenta de la intencionalidad del gesto autobiográfico, la *figuración de la figura* del poeta, según la fórmula de Pedro Salinas, señalando, empero, ciertos “propósitos adicionales” que “determinan la organización interna del poema”, los cuales derivarían de la lectura crítica que a *Prosas profanas* le hiciera Rodó. Molloy explora exhaustivamente la fecunda relación entre ambas obras –al punto que considera al de Rodó un pre-texto de los *Cantos*–; la actitud defensiva de Darío y el complejo designio de retocar su imagen –rectificando las carencias señaladas– pero sin retractarse de su pasado, por el contrario, insistiendo en la reafirmación de su estética.

En “Rubén Darío y Madrid” Gutiérrez Girardot repone la conflictiva relación del nicaragüense con la “gran ciudad provinciana” –en contraposición con la París cosmopolita–, rescatando del olvido a muchas de aquellas figuras del decadentismo español, señalando a su vez la doble función que cumpliera en Darío el vínculo madrileño, a saber, como ampliación de su escenario modernista y como afirmación de su conciencia “américo-española”. Cierra el *dossier* un texto de Hervé Le Corre –traducido especialmente del francés para esta edición– dedicado a estudiar los cambios propuestos por este poemario teniendo en cuenta la totalidad del proceso creador del poeta, culminando

con un docto examen formal –tanto de las figuras como de la versificación– para poner de manifiesto los aspectos de continuidad y aquellos de ruptura con la poesía anterior.

La diversidad de aspectos y problemas abordados así como la seriedad y actualización teórica de su tratamiento, hacen de esta compilación un material insoslayable –en tanto producción de conocimiento– para el estudio crítico de la obra de Rubén Darío.